schmetterling verlag

Una aventura en La Gomera

Fue el viaje de mis sueños. Habíamos decidido de hacer el viaje por La Palma y La Gomera justo antes de Navidad, desde el 6 hasta el 11 de diciembre. Menos mal que el clima en las Islas Canarias es subtropical. Así se puede acampar afuera también en invierno.

Partimos en avión de Las Palmas de Gran Canaria el 6 de diciembre a las 7 de la mañana con 13 personas y llegamos a Santa Cruz de La Palma media hora después. La Palma es una isla bonita, con una vegetación exuberante, picos impresionantes, plantaciónes de plátanos hasta el horizonte y playas negras. Detrás de Tenerife, es la isla con el pico más alto del archipiélago canario de origen volcánico. En los dos días en La Palma vimos El Roque de los Muchachos, que es el punto más alto de la isla, La Fajana, unas piscinas naturales de agua salada, y, finalmente, los Nacientes de Marcos y Cordero y la laurisilva en el Parque Nacional de Las Nieves. Al final del tercer día empezamos por fin el viaje en barco hacia La Gomera, una de las islas menos pobladas y más antiguas del archipiélago con unos 12 millones de años de antigüedad. La primera y casi única forma de civilización que vimos fue la capital San Sebastián. La isla es muy pequeña, entonces en solo un día fuimos desde San Sebastián a Hermigua, después a Agulo para comer y ver una presentación del Silbo Gomero*, y desde ahí a la playa de Vallehermoso. Hasta aquel momento había sido un viaje excepcionalmente bonito y relajante – sin embargo, todo iba a cambiar en las próximas horas. El objetivo era fácil: llegar al camping *Buena Vista* – el único camping en la isla – antes del anochecer para montar las tiendas con la luz del sol y levantarse muy temprano para aprovechar el día en el parque nacional. Pero el camping se encontraba en el medio del bosque y no habíamos considerado la señalización canaria en nuestro plan. Nos fuimos hacia *El Cedro*, algunas casitas a los confines del parque nacional y muy cerca – eso pensabamos – al camping. El último señal del camping vimos poco después de El Cedro. Indicaba en dirección del bosque espeso. Y así entramos en el bosque – con tres coches que eran todo el contrario de un todoterreno. Una de las cosas excepcionales de los bosques en La Gomera es que son bosques de laurisilva. Es un tipo de bosque subtropical que se formó hace más de 20 millones de años y que ha sufrido muy pocas transformaciones evolutivas desde entonces, por lo que es una reliquia viviente de las formaciones vegetales que cubrían gran parte de Europa en ese tiempo. Necesitan una elevada humedad y temperaturas suaves. También muy característico e importante para el bosque es el mar de nubes que se encuentra en esa zona. El agua sobre las hojas evapora y se deposita de nuevo encima de las hojas y reduce así la pérdida de agua. Esa lluvia horizontal daba un aspecto encantado al bosque.

Eran las seis y media de la tarde y comenzaba a anochecer. No había aire acondicionado, por eso tuvimos las ventanillas bajadas. Todavía teníamos el calor del sol abrasador encima de la piel pero en el bosque el aire era fresco y húmedo y dentro de poco tuvimos piel de gallina. La vista del verde era relajante para los ojos y todos éramos llenos de ansia por el cambio de panorama y llenos de ilusión de llegar finalmente al camping y comer asado. Pero el suelo se volvió cada vez mas húmedo y fangoso. Raíces crecieron a través de la vía, había árboles en todas partes y avanzamos cada vez más

lento. Casi no vimos más el camino. Estuvimos en el medio del bosque, no había señales ni otras vías que podíamos tomar. Ya no había luz, aparte de los faros de los coches el bosque estaba totalmente oscuro y lleno de niebla. Paramos y salimos de los coches para ver por dónde iba el camino. Un sendero a la izquierda conducía hacia abajo y otro a la derecha y arriba. Este último estaba lleno de rocas por lo que decidimos seguir por el sendero izquierdo. El primer coche bajó, nosotros estuvimos justo detrás, cuando de repente el coche delante desapareció en un pozo gigante y no se movió más. Nosotros comenzamos a dar marcha atrás para no encallarnos también en el suelo fungoso. Los otros tenían que bajarse del coche porque este no podía subir la cuesta que habíamos bajado, y nosotros decidimos de seguir la ruta a la derecha. Llegamos hasta un cementerio con perros ladrándonos y en ese momento vimos una casa con la luz encendida. Algunos de nosotros bajaron a preguntar cómo llegar al camping y salieron una anciana y un hombre mayor con un gorro de lana sobre la cabeza. La mujer se puso a hablar cosas ininteligibles en un acento profundo canario. Solo entendía: «ay dios mío no entréis en el bosque a estas horas, ay dios mío». El hombre solo se reía y dijo: «Siempre a la izquierda». Tras esa escena inquietante les dimos las gracias y la mujer se despidió diciendo: «QUE DIOS OS AYUDE». Se nos cayó el alma por los pies a esas palabras y al pensar en la bajada pendiente pero bajamos con mucho cuidado… ¡y milagrosamente llegamos al camping dentro de cinco minutos, después de vagar dos horas por el bosque oscuro!

Quando llegamos al camping nos pareció una ciudad de fantasmas en el medio de la nada. Montamos las tiendas y vimos que la barbacoa estaba todavía caliente con algunos excursionistas curiosos alrededor. A pesar de estos espectadores raros, después de nuestra aventura nuestros estómagos nos pidieron sustento y con un poco de carne y verdura adentro nos reímos de nuestra vuelta por el bosque siniestro y fuimos a dormir muy cansados pero felices de haber vivido una aventura auténtica. La noche fue super fría, ya que llegamos tarde y no teníamos colchonetas. Pero el aire fresco que sólo se siente por las mañanas en la montaña y el olor puro del bosque nos infundieron con nuevas forzas y en la luz del día el bosque estaba hermoso. Se veían las nieblas y el verde intenso del bosque que en la noche nos había parecido tan oscuro e inquietante.

La Gomera es uno de los lugares más maravillosos que he visto en mi vida y no puedo dejar de pensar que volveré un día para vivir nuevas aventuras…

*Silbo Gomero: manera tradicional de comunicarse entre los montañeros de La Gomera; reconocido por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad